



La sierpe aparecida en las Pallatas

COMPRENME, PRECIOSAS NIÑAS, DE OJOS VERDECITOS EL CABALLERO QUE SE SUICIDÓ EN TREBULCO

La sierpe

APARECIDA EN LAS PALLATAS

En una estensa montaña
Apareció esta serpiente,
Con una figura horrible,
Atormentando al viviente.

Hablaré de este animal
Con verdadera razon,
Porque viene a esta nacion
Causando un terrible mal.
Esta noticia fatal
Es importante i estraña.
El verso no les engaña,
Dando el detalle tan listo,
Porque a esta infernal la han visto
En una estensa montaña.

Se llama la cordillera
Por su nombre la Brillosa;
Donde habita la espantosa,
Al pié de esa alta ribera.
Al divisar esta fiera
Se horripila toda jente.
Un viajador eminente,
Internado al horizonte,
Vió que de un fragoso monte
Apareció esta serpiente.

Esta sierpe montañes
Es temida en sus brazvas,
I tiene siete cabezas,
I tres corridas de pies;
Con su tipo i su fierrez
Aterra la incorrejible.
La verdá es tan infalible
Que mis sentidos creyeron.
Me han dicho de que la vieron
Con una figura horrible.

Donde tiene su hospedaje
Es sin fin aquel hogar,
I con direccion al mar
Se dirige la salvaje.
Un hombre de gran coraje
Dió esta noticia evidente.
Caminando del oriente
Encontró esta admiracion,
Que venia esta vision
Atormentando al viviente.

Al fin, aquí se asegura
Del dragon, sin haber cargo,
Con quince metros de largo,
I siete por su gruesura;
Así el chileno se apura
En observar lo que esplico.
Tanto al pobre como al rico
Refiero lo que contiene,
Porque la malvada viene
Dañando al grande i al chico.

El caballero que se suicidó

EN LA HACIENDA DE TREBULCO

Un caballero hacendado
Por su mano se ultimó.
Como un impio tirano
De un balazo se mató.

Lectores, aquí decreto
A don Santiago Rodriguez,
I la pluma hablando sigue
Dando el detalle completo:
Penetraba este sujeto
En su dormitorio, armado,
I una noche dislocado
Con ira contraria i fuerté,
Solo se atrajo la muerte
Un caballero hacendado.

Colinda con Talagante
La hacienda de este fatal;
Del hecho tan criminal,
Que al leerlo es aterrante.
Este rico extravagante
En su pieza se encerró
I a nadie le conversó
Lo que intentaba su mente;
Así fué que de repente
Por su mano se ultimó.

No he podido saber yo
Por completo el fundamento
Del caballero violento
Por lo que se suicidó.
Una noche le pidió
A la sirvienta, el humano,
El desayuno temprano;
Al día siguiente, advierto,
Donde lo encontraron muerto
Como un impio tirano.

Pánico quedó el sentido
De los que esto presenciaron,
Cuando muerto lo encontraron
En ese lecho tendido.
Sin sentirse el estampido
Del arma que descargó,
En el sentido se dió,
Cayendo el revólve al suelo;
Sin temerle a Dios del cielo
De un balazo se mató.

Al fin, de este desgraciado
Doí la comprobanza luego:
Me dicen que por el juego
Fué por lo que se ha ultimado.
Como le habian ganado
Su fortuna tan dichosa;
Mi memoria no reposa
De hablar lo que sucedió;
I dos cartas le dejó
A su mui querida esposa.

Construccion

DEL TEMPLO DE JERUSALEN

El gran sabio Salomon
Un gran templo construyó.
Cien mil hombres trabajaron
Hasta que se concluyó.

De cedro era la madera
Con que ahí se trabajaba:
Bien esculpida quedaba
Tanto por dentro i por fuera.
Su sabiduria entera
Puso en aquella ocasion.
Con la mayor atencion
En el momento veloz
Construyó una iglesia a Dios
El gran sabio Salomon.

De treinta varas de altura
Era aquella obra grandiosa,
La mas rica i poderosa
Por su bonita figura.
De oro fino la escultura
En la pared se grabó
I estampado allí quedó
Tal como hasta hoi se divisa;
I para decir la misa
Un gran templo construyó.

A los siete años cabales
Se bendijo aquel altar;
No se puede comparar
Con todos los principales.
Unos gozos celestiales
De cánticos entonaron;
Al Redentor alabaron
Con profunda humillacion;
I para su construccion
Cien mil hombres trabajaron

El monte Libano fué
Terreno mui apropiado
De aquel espacio sagrado,
Como en la historia se ve.
Todo lo que relaté
Salomon ahí empleó:
Mucho dinero gastó
En tan rica pederria;
Trabajó dia por dia
Hasta que se concluyó.

Al fin, ya fué concluido
I el Arca se trasportó:
Depositada quedó;
Segun lo que yo he leído.
Una maravilla ha sido
De placer i de alegría
Todo el oro relucia
En los hermosos talleres.
Salomon por las mujeres
Se entregó a la idolatria.

Profesado amor

Blanca boca de claveles,
Bella boca de corales,
Para el dia de tu santo
Eres rosa entre rosales.

Quando me dijiste sí,
Quedé como dislocado
I me cuento afortunado
Desde el dia en que te ví.
Tengo mi consuelo en tí
I te escribo estos papeles;
De los corazones fieles
El tuyo es, como se ve;
Lo digo porque lo sé,
Blanca boca de claveles.

El uso de la razon
Me dice con voz estraña,
Que yo muera en tu compañía
Sin haber separacion.
Mas viendo mi sensacion
En estos momentos tales,
Las llamas artificiales
Que cubren con un derecho,
Por tu amor sufre mi pecho,
Blanca boca de corales.

Para mí no hai un momento
Que contenga la alegría;
Por pensar en tí, alma mia,
Paso léjos del contento.
Triste lloro i me lamento
I por tí padezco tanto;
Lo paso en un tierno llanto
Como reo delincuente,
I me tendrás mui presente
Para el dia de tu santo.

Siempre recuerdo en el sueño
Sobresaltado por verte;
En tus brazos yo la muerte
La pido con mucho empeño.
Si alcanzara a ser tu dueño
I merecer tus modales,
Tus sentidos tan joviales
Enéjrico sin segundo.
De los jardines del mundo
Eres rosa entre rosales.

Al fin, florida azucena
De hermosura sin igual,
No te iguala ni el cristal,
A tí, preciosa sirena.
Desecharé yo mi pena
Si me amas, prenda querida;
Tu amante nunca te olvida
En este trance apurado;
Si llego a ser despreciado
Por tí rendiré la vida.

Brindis diversos

DE LAS CONDUCTORAS DE CONCEPCION

Viéndome en la obligacion,
Sin tener ningun estudio,
Pronunciaré este preludio
Aquí en esta situacion:
Conductora en Concepcion
He sido, sin variedad,
Aunque sin capacidad
Hablo desde mui temprano:
Con esta copa en mi mano
Brindo por la sociedad.

DE LAS CONDUCTORAS DE SAN FELIPE

Brindo por mi buen destino
I continuaré brindando,
Porque ya me voi curando
Con chicha, mistela i vino;
Voi como perdiendo el tino,
Embragada i me despojo,
Mi querido, sin enojo,
Me ha de servir un traguito:
Brindo por el cocherito
Que tanto me llena el ojo.

DE LAS CONDUCTORAS DE RENGO

Brindo como conductora,
Espresándome jovial,
I en la sociedad natal
El júbilo me atesora.
Voi a brindar sin demora,
Con gusto i con pecho sano:
De la empresa tengo el ganao
Como desde el sur i norte;
Dejando yo un buen recorte,
Brindo por mi carro urbano.

DE LAS CONDUCTORAS TALQUINAS

Señores: voi a brindar
Con alegría i honores:
Les pido que mis errores
Me los han de disculpar.
Esta copa voi a alzar
Sobre lo que se termina.
Quando el instrumento brina
Se me alegra el corazon,
I en la feliz reunion
Soy conductora talquina.

DE LAS CONDUCTORAS CHILLANEJAS

Tambien se me hace preciso
De unas palabras hablar
I este brindis contestar
Si me ceden el permiso:
Brindo por la faz que piso
Como bien lo observarán,
Por los que presente están,
Gozo del dulce recreo
I por todo me paseo
En los carros de Chillan.

DE LAS CHOCOLATERAS PLACINAS

Brindo por ser de la plaza,
Si ninguno me rebata,
Batiendo mi chocolate
Por si piden una taza;
Tambien brindo cuando pasa
Mi caseria en cuadrilla;
Les proporciono la silla
I a todos les obedezco.
Brindo cuando les ofrezco
Tostadas con mantequilla.

DE UN PEONCITO GUASO

Brindo como un triste pion
Mas guaso que lentre aleta;
I brindo por la galleta
Que recibo de racion;
Brindo por mi profesion,
I brindo entre los remotos;
Brindo por todos los rotos
Que toman con enerjia.
Brindo al tiempo medio dia
Por el fondo i los porotos

DE UN FUTRECILLO

Brindo, dijo un futrecillo,
Entre aquel rico i el pobre,
I no tenia ni cobre
Que gastar, en mi bolsillo.
Sacaba su cigarrillo
Por servir de cuando en cuando.
Todos lo estaban fijando
Que charlaba en alegría.
Tomaba un trago i decia:
Arriba, vamos boseando.

DE UN CHACARERO

Brindo como chacarero,
Si me permiten las leyes,
Por el arado i los bueyes
I por ese mes de Enero;
Tambien brindo por primero
Por esa chinita ingrata
Que con odio me maltrata
Como aquel bravo reptil.
Brindo por el mes de Abril,
Tiempo en que recibo plata.

DE UN CARRILANO

Brindo, dijo un carrilano,
Por las agallas del tren
Que con violencia lo ven
Dirijido a Talcahuano;
Con su vapor mui temprano
Corre dando su funcion;
Come jente por millon
Cubierto de pasajeros;
Encapacha los dineros
I empobrece a la Nacion.

JOSE HIPOLITO CORDERO
Autor poeta de Santiago, Echáurren, 105